

## ARTE EN EL CIELO

---

Centro de Extensión

Noviembre 10 de 1995.

Permítanme un breve comentario sobre el significado que tiene esta exposición para la universidad.

Hay formas artísticas en las que la belleza y la fuerza expresiva se hallan ligadas a la permanencia, a la nobleza, a la durabilidad del material, sea este piedra, mármol o metal. Arte que tiene siempre algo de monumental, en cuanto él está destinado a hacer perdurar una memoria.

Este que tenemos aquí es de otra clase. Como una corona de plumas o una flor de papel, él está hecho de materiales frágiles de vida tan efímera como la de una nubecilla que se va deshaciendo en el viento bajo el cielo.

El nos recuerda la floración fugaz en los huertos y en las orillas de los ríos al llegar la primavera, o la gracia alada y evanescente de un insecto. Y a través de esa apariencia nos evoca aquellas cosas fuertes y ligeras como son las sonrisas y los gestos, que vuelan y que no quedan escritos ni grabados, y por medio de los cuales se va construyendo con los más tenues de los hilos el firme entramado de la humanidad.

Todos los años al llegar los vientos de Agosto, y abrirse las flores en los campos, se alegra de volar el cielo de nuestras plazas, y los niños hacen dibujos en el aire con sus signos de colores mientras ejercitan su destreza al encumbrarlos al azul o al enredar sus hilos en el juego exacto de comisiones. Como pasa con muchos ritos, eso que hoy parece diversión pudo ser parte de una realidad hasta terrible, como la que recuerda Jorge Luis Borges al evocar las altas bandadas perezosas de dragones rojos y amarillos, aéreas construcciones de papel y de caña, que venían a posarse cada tarde en las cubiertas en los barcos de la enemiga del emperador y le llevaban con implacable delicadeza la amenaza de exterminio.

Aquí y hoy, el arte depura las expresiones espontáneas, y al mismo tiempo libera a la materia de su servidumbre y la restituye a una condición primigenia de perfecta gratuidad para que se haga oír su lenguaje propio. Así estas formas

frágiles y aladas como un adorno de pluma o como una canción en el campo de la tarde, nos dicen que la eternidad no está ligada a la permanencia de la materia, sino que ella se da en el puro florecer de un instante, y son así como la expresión de la belleza que adviene y que se nos da de regalo.

Las cometas han podido pues ser, instrumentos espontáneos de juego, signos y emblemas de designios humanos, formas de arte inspiradas por un aliento aun más poderoso que el viento que las mueve. Pero siempre son ligeras, efímeras como las palabras con las que el poeta latino esperaba perdurar, volando de boca en boca entre los hombres. Por eso, me atrevo a pensar que el juego de los volantines, en su libertad, su rigor y su belleza guarda una semejanza con el vuelo del pensar. Muchos siglos después de que se han borrado hasta los rastros físicos de una comunidad de pensamiento, sigue vivo por los aires el libre juego riguroso de preguntas y respuestas que nació de ella. Ese material que parece liviano hasta ser impalpable, es como el sólido sustento del ejercicio intelectual en el que vive una universidad. Por eso hoy día no nos sentimos sólo enfrentados a la pura belleza de estas obras sino además convocados a mirar en su forma y su destino algo de lo más íntimo de nuestra propia realidad.